



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final (TIF)

“Prácticas emancipadoras en los discursos de poder. Sujeto e institución carcelaria”

Alumno: Sturla, Emiliano

Legajo: 95565/6

E-mail: emisturla@hotmail.com

Directora del TIF: Lic. Sanchez, Mariela

Evaluadora del TIF: Lic. Bracco, Anabella

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
Algunos interrogantes	3
Presentación de Soledad: Común	4
UNA POSIBILIDAD DEL ANALISTA EN LA INSTITUCIÓN	9
Una invitación a no retroceder como analistas	10
ÉPOCA ACTUAL - DISCURSO CAPITALISTA	17
Yo, en mi mejor versión	18
La palabra, una risa, una escucha inolvidables	20
LA POSICIÓN ANALITICA	23
Ubicados “a” fuera - “a” dentro	25
Los manuales incompletos	26
EL PALABRAS	29
Palabras con Jorge	32
LA EXPERIENCIA	36
Escritura, lectura y crónicas	38
CONCLUSIÓN	42

INTRODUCCIÓN.

El problema que proponemos abordar en el Trabajo Integrador Final (TIF) surge a partir de las intervenciones realizadas en una institución carcelaria de la provincia de Buenos Aires en el marco del proyecto de extensión “Palabras que abren puertas” de la cátedra de “Psicología clínica de adultos y gerontes”. Dicho trabajo se enfocará en la pregunta sobre ¿qué operatorias son necesarias para una posible emergencia del sujeto en los diferentes discursos de poder?, aquello que podríamos nombrar también como las distintas fuerzas de producción de subjetividad. Por lo tanto, desde las conceptualizaciones del psicoanálisis lacaniano, se propone trabajar, con sujetos privados de su libertad, sobre un proyecto de emancipación colectivo, donde el caso a caso, la particularidad de cada quien, su saber-hacer, tenga lugar fuera de las lógicas del “para todos”, de la homogeneización, como así de esos enunciados de “reeducación” “reinserción”. Valiendo la aclaración de que dicho proyecto, podría ser aplicado en poblaciones diferentes, y en contextos diferentes, no solo en un contexto punitivo carcelario.

La presente temática quedará inscripta en el área de formación profesional. Esta filiación de área temática queda justificada en la medida que la pregunta abordada surge a partir de las intervenciones realizadas en una institución carcelaria, es decir, como intervenciones desde la psicología. Las preguntas, tanto teóricas, como de modos y modalidades de intervención, y lugar del profesional de la salud, son las que motivan dicho trabajo. Creemos que la posición ética, política y teórica tiene una gran importancia en el momento de interrogarnos sobre el ejercicio profesional en contextos tales como las unidades penitenciarias.

Dicha propuesta de trabajo integrador final, creemos que es de pertinencia para el ámbito disciplinar de la psicología en la medida que ella tiene como horizonte la salud mental, y la producción o restablecimiento de vínculos sociales. Dicha propuesta tendrá siempre en su base, la Ley de Salud Mental 26.657, así como también la Declaración de los Derechos Humanos, justificando esta última relación con lo que dice Miquel Bassols (2017):

"Cuando a alguien se le niega el derecho a la palabra, se le niega lo más fundamental, el reconocimiento simbólico de su ser en relación

a los otros. El sujeto que no puede acceder al vínculo simbólico de la palabra... es, entonces, un sujeto excluido del mundo social."

Siguiendo con lo nombrado anteriormente, para abordar dicho trabajo, contextualizamos el problema en distintas unidades penitenciarias de la provincia de Buenos Aires, donde a partir de la puesta en acción de un taller de escritura, lectura y crónicas; en el marco del proyecto de extensión "Palabras que abren puertas" perteneciente a la cátedra de psicología clínica de adultos y gerontes; nos han permitido interrogarnos sobre ciertos espacios del rol del psicólogo. No debemos dejar de tener en consideración ante dicho abordaje problemático, el contexto socio político histórico por el que estamos atravesando en estos años, y aquello que Lacan nombró como el discurso capitalista, el ascenso del objeto "a" al cenit social. En Horizontes neoliberales en la subjetividad (2016), Jorge Alemán, realiza una lectura, desde el psicoanálisis, sobre el capitalismo y sus efectos. Efectos que serán aquello que se vislumbra en las producciones de subjetividad. Alemán, señala que; el capitalismo, produce una propia subjetividad, pero sin jamás poder cerrar ese círculo en algo perfecto, algo no deja que pueda consumarse en sí mismo, y aquí es donde introduce al sujeto del psicoanálisis lacaniano.

➤ *Algunos interrogantes.*

Creemos que es pertinente localizar algunos interrogantes para problematizar y poder producir un posible espacio de intervención desde el psicoanálisis lacaniano por fuera del consultorio, un psicoanálisis aplicado a las instituciones, donde los efectos puedan ser leídos, recolectados, y transmitidos. Por lo cual, algunas interpelaciones de las que partimos, están en relación a ¿cómo incluir el saber que se extrae de la experiencia analítica en el campo de las instituciones penitenciarias y cómo pensar la inclusión del analista en estas instituciones en los años que nos acontecen? ¿Cómo poder operar sin dar el brazo a torcer con los principios y la ética del psicoanálisis para no convertirnos en agentes u operarios de la evaluación y/u objetualización del sujeto?

Estas preguntas surgen apoyadas en algunas palabras de Juan Mitre en su libro "El analista y lo social" donde nos invita a poder realizar nuestra práctica por fuera del

consultorio, pero sin olvidar las brújulas del psicoanálisis, su ética, su política, su horizonte; siguiendo con estas líneas antes nombradas escribe:

“Considero que se trata fundamentalmente de introducir la presencia real del psicoanalista en las instituciones, en las ciudades, en los barrios. Los analistas y los practicantes del psicoanálisis debemos salir de los consultorios, pero sin olvidar que es en el diván de un consultorio donde nos formamos, ya que un analista, desde la perspectiva y la ética lacaniana, es producto de la experiencia de un psicoanálisis” (Mitre 2018, p.13).

Como practicantes del psicoanálisis debemos de pensar entonces, ciertas características de cómo estas instituciones trabajan, o por lo menos, los efectos que producen en las subjetividades de las personas que atraviesan por ellas. Como bien sabemos, los discursos de cada disciplina, de cada pensamiento producen y reproducen distintas lógicas donde la cosa marche, donde el saber conduzca la manera en la que se trabaja en ese campo. Así podríamos decir que lo esencial del pensamiento médico-jurídico dentro de una institución como la cárcel, quienes autores como Foucault supieron conceptualizar, se organiza alrededor de una norma. Estas instituciones, y sus pensamientos, procuran deslindar lo que es normal de lo que es anormal, para luego buscar medios de corrección, medios de transformación del individuo a partir de toda tecnología aplicada a normalizar.

“La cuestión es, en el campo de la salud mental, si se busca normalizar o se soporta no hacer. Incluso, me parece que se podría decir que un analista es aquel que soporta no normalizar” (Mitre 2018, p. 30). Es así, como nombramos anteriormente, que debemos pensar y revisar todo el tiempo nuestra posición como psicólogos practicantes del psicoanálisis dentro de estas instituciones y no caer en la trampa a la que nos puede llevar la práctica en estos ámbitos donde predominan los discursos del “para todos”.

➤ Presentación de Soledad: Común.

En el comienzo de este trabajo quisiéramos presentar algunas nociones, un pequeño recorte, una extracción mínima de lo que podemos entender con el término

“Soledad: Común”, siendo un término que nos acompañe por todo el recorrido del trabajo, y que a su vez, nos permitirá pensar nuestra práctica y un horizonte a la hora de proyectar o idear una posible emancipación del sujeto del Otro totalizante y normalizador.

No obstante, antes de introducirnos en estas ideas mínimas, proponemos acaparar ciertas nociones del sujeto para Lacan, nociones que darán una base a la concepción antes mencionada; es decir, a aquella idea de Lacan en la cual Alemán se apoya para hacer referencia al término Soledad en relación con el sujeto. A partir de dicha elección, tomaremos lo publicado por Lacan respecto al sujeto tanto en su seminario 20 “Aun” como lo que nombra en “Mi enseñanza”. En el primer escrito citado el autor dice: “Con ello llego al sentido de la palabra *sujeto* en el discurso analítico. Lo que habla sin saber me vuelve sujeto del verbo (*je*).” (Lacan, J. 1972-1973. p.144) Más adelante vuelve a nombrar:

“El sujeto del verbo (*je*) no es un ser, es un supuesto a lo que habla. Lo que habla, sólo tiene que ver con la soledad, sobre el punto de la relación que no puedo definir sino diciendo, como hice, que no puede escribirse. Ella, la soledad, en ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella.”
(p.145)

Sumada a esta definición, también utilizaremos la que define en su segundo libro citado más arriba, la cual nos permitirá también articular y fundamentar la diferencia entre sujeto y producción de subjetividad. Paso a citar:

“El sujeto del que se trata no tiene nada que ver con lo que se llama lo subjetivo en sentido vago, en el sentido de lo que mezcla todo, ni tampoco con lo individual. El sujeto es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante. Esto es un sujeto, antes de poder situarse por ejemplo en tal o cual de las personas que están aquí en estado individual, antes incluso de su existencia de vivientes.”(Lacan, J. 2006. p.103)

Así pues, por consiguiente, vamos a comenzar desglosando el concepto Soledad: Común, extrayendo aquellas cuestiones que pueden ser de utilidad para lo propuesto en este documento. El término Soledad según Aleman (2016) lo utiliza “Para hacer referencia a la soledad del sujeto en su constitución vacía. El sujeto lacaniano surge como un vacío sin sustancia y sin posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen”.

Aquí podemos profundizar un poco más en lo que respecta a la excepcionalidad del sujeto, de esta cuestión irrepetible y única de cada quien.

“De allí surge también el carácter excepcional del sujeto, a saber, nunca puede ser representado en su totalidad por ningún significante, siempre es incomparable y al estar habitado por una opacidad inextirpable nunca es idéntico a sí mismo. Estas formulaciones sobre el sujeto están indicadas por la barra que tacha al sujeto, barra que ninguna producción de subjetividad puede borrar. Ese lugar vacío está destinado a ser colmado por aquellos significantes que lo representan, lo identifican, o lo fijan a determinados ideales o mandatos, según las distintas operaciones.”
(Alemán 2016, p.13).

En pocas palabras, la concepción de Soledad propuesta por el autor, nos proporciona la posibilidad de razonar sobre un sujeto que escapa a las garras de la institución, que la producción de subjetividad jamás podrá capturar en su totalidad, nunca será el “crimen perfecto”. Empero de manera análoga ese lugar muchas veces es taponado, es colmado, por las representaciones sociales, institucionales con el objetivo de obtener los efectos masificantes de la normalización, como pueden ser visto en las sociedades, en las civilizaciones, en instituciones totalizantes.

Es justamente de este punto donde nuestras preguntas, nuestros objetivos y horizontes se desprenden ¿que operación es necesaria para una posible emancipación del sujeto de tales discursos, de tales instituciones? ¿Cómo hacer surgir por un instante aquella particularidad de cada quien, esa cuestión irrepetible del caso por caso?

A pesar de lo aludido precedentemente, no debemos prestar a confusión la soledad del sujeto con el individualismo, o que ciertas manifestaciones de una persona en el sentido común de la palabra soledad, de ello resulta necesario decir que las exteriorizaciones de este individualismo están presentes en el cotidiano de los discursos capitalistas, un propósito claro al que enfilan dichos discursos, ejemplo evidente serían aquellas ideas de autogestión y autoayuda, donde el otro es borrado por completo; de ahí que Jorge Aleman nos subraya sobre dicha cuestión:

“No obstante, para captar esta Soledad estructural u ontológica se la debe distinguir de la soledad en sus manifestaciones patéticas; el aislamiento, el goce autoerótico, el delirio yoico, las coartadas narcisistas de la identidad, la impotencia para salir de sí mismo, la obscenidad de la autoestima... Son estas figuras patéticas de la soledad las que alcanzan su cenit social cuando quedan colonizadas por los distintos dispositivos del individualismo capitalista” (Alemán 2016, pp. 17-18)

Una vez establecidos algunos aspectos introductorios sobre lo que Aleman trabaja en torno a la idea de la “Soledad”, siendo estos esbozos de utilidad para nosotros a la hora de pensar la práctica dentro de las cárceles, proseguiremos con la presentación, con la reflexionar sobre el término de lo “Común”. Para iniciar a reflexionar sobre esto, comenzaremos por la negativa, por la diferencia con el sentido común que puede tener esta palabra, y que nos llevaría a una deriva contraria a nuestro horizonte; de ello entonces resulta necesario realizar tal comparación con su utilidad más vulgar y cotidiana de la palabra; “afirmamos que el Común del que aquí vamos a hablar, ese que coopertenece a la soledad del sujeto, debe ser distinguido de las propiedades comunes o fundamentos comunes que intentan colmar el vacío entre la Soledad y el Común.” (Alemán 2016, pp 16-17). En pocas palabras, el autor, nos advierte que el Común del que el habla, no son aquellas propiedades en común que tenemos, no son aquellas identificaciones comunes en las que podemos coincidir, como el “ser argentinos”, el “ser de tal equipo de fútbol”, o de “cierto pabellón”. Entonces, prosigamos con otra explicación que nos brinda el escritor de este término, pero esta vez guiándonos por la positiva

y poder extraer algunas cuestiones que nos permitan pensar una práctica emancipatoria.

“¿Qué es el Común? si se lo entiende como aquello que surge de la no relación sexual, el Común brotando de la soledad sinthomatica en relación al inconsciente, sin dialéctica ni superación alguna. O dicho de otro modo, el Común como el verdadero término donde la Diferencia Absoluta puede jugar su partida. Se trata de un comunicado socavado en su fundamentación. Singularidad sinthomatica insustituible, no relación sexual son distintos nombres de la paradoja del Común sin fundamentos comunes. (Alemán 2016, p.58)

Aquí ya nos otorga algunos índices que podremos cosechar de esta última definición. El Común entonces, como aquel lugar (no lo pensemos solo en terminos físicos-espaciales) donde se pueda poner a jugar la diferencia absoluta, es decir, la singularidad de cada quien, la particularidad de cada quien, pero aquel lugar, aquel espacio, aquel momento, como bien dice, sin fundamentos comunes, a saber, sin aquellas consigas, bajadas de líneas, o nombre que le queramos poner a la premisa que con su existencia previa, reúne a una cantidad de personas en un lugar. Como desarrollamos más arriba, sin características comunes que harían de un grupo cerrado identificatorio.

Es así que el concepto Soledad: Común propuesto por el autor, trabaja de una manera en particular, un término necesita del otro para operar, no son cancelables entre sí, ni anulan una operatoria uno del otro. Si bien en su libro desarrolla en extensión este movimiento, refinando la posición de los dos puntos “:“ en su función no gramatical, nosotros no decidiremos explayarnos más en dicha enseñanza.

Para finalizar este apartado de la introducción, con su subtítulo consiguiente sobre la presentación de Soledad: Común, daremos una pequeña explicación de lo que entendemos por la operatoria de la emancipación, pensando nuevamente en lo que nos presenta Jorge Aleman en su libro.

“La emancipación en este aspecto es un saber hacer con la Soledad: Común para establecer las condiciones del atravesamiento contingente del plano fantasmático de la servidumbre. El recurso del que disponemos para dicha operación es el Común de Lengua donde de modo singular cada uno hace existir la Soledad de su diferencia soberana” (Alemán 2016, p. 48)

¿Qué es lo que decidimos recuperar de esta especificación? Aquella pizca donde la emancipación, implica un saber hacer con la Soledad: Común para atravesar el plano de la servidumbre, plano donde el Otro normalizador o totalizante nos intenta nombrar, nos intenta representar en la totalidad, siendo entonces la emancipación, en efecto, poner a jugar la Soledad de su diferencia absoluta con otros sin ser capturados por dichos discursos o prácticas.

UNA POSIBILIDAD DEL ANALISTA EN LA INSTITUCIÓN.

En este capítulo nos dedicaremos a considerar y reflexionar algunos aspectos sobre la función del psicólogo en un espacio como la institución penitenciaria. Comenzaremos referenciando la Ley n° 13.189 que declaró el estado de emergencia del Servicio Penitenciario Bonaerense, como una primera medida de reestructuración de las instituciones carcelarias; meses después mediante el Decreto Nro. 950/05 quita al personal de salud de los cuadros de personal disciplinario o administrativo que trabaja en las prisiones ya que se considera que la subordinación del personal de salud con respecto al Servicio Penitenciario, no deja actuar de manera congruente con respecto a las problemáticas sanitarias, por lo tanto se crea la Dirección General de Salud Penitenciaria, como un lugar que procura dar solución los problemas de sanidad y se estructura como un espacio basado en la autonomía de criterio y ética de cada disciplina de salud .

“Que la implementación de esta medida tiene por objeto poner en funcionamiento políticas sanitarias acordes a los requerimientos de la población carcelaria, brindando respuestas efectivas, reales y

posibles, conforme a los lineamientos que prescriben los organismos internacionales.” (Decreto Nro. 950/05 p.2)

Consideramos un piso mínimo y de posibilidad que habilita el espacio para reflexionar sobre la práctica del psicólogo en una institución con tales particularidades, donde debemos de avanzar en la apuesta, y considerando que trabajamos no solo desde el código de ética como psicólogos, sino que también desde el marco y la ética del psicoanálisis. A su vez, podríamos anexar lo expresado en la Ley Nacional 26.657 de Salud Mental en su Artículo 11 donde declara que se debe promover el desarrollo de distintos tipos de dispositivos de abordajes en las distintas jurisdicciones y en coordinación con ciertas áreas, motivo que podríamos pensar como una invitación a la creación de abordajes en distintos ámbitos de aplicación, no solo de manera individual en un consultorio, sino con base en la comunidad, en lo social, en las instituciones.

Pero también las relaciones sociales comienzan a estar cada vez más insembradas por la mercadotecnia y sus algoritmos de conexión. Por lo tanto, ante este estado de situación, muchas veces son necesarios dispositivos que puedan ayudar a los sujetos a tejer una trama simbólica o, a encontrar determinada inserción que les permita sostenerse en la existencia. Dispositivos que apuestan al lazo y donde los cuerpos están presentes, y que bien puede orientarse por el síntomas y el detalle, respetando lo singular considerándola o conceptualizando dicho trabajo como una práctica contrahegemónica. “Bien sabemos que a veces las utopías comunitarias pueden llevar a lo peor. Pero hoy en día favorecer el lazo comunitario se torna muchas veces indispensable.” (Mitre 2018, p.15)

➤ *Una invitación a no retroceder como analistas.*

Ya incorporados en una posibilidad normativa que nos abre el espacio y una invitación desde la Ley de Salud Mental a la invención de dispositivos para la protección y asistencia de la salud mental de la población, debemos concentrarnos en la manera que nos vamos a posicionar, como vamos a pensar ciertas cuestiones de la práctica, teniendo en cuenta que una vez entrados en una institución no poseemos la libertad plena de trabajo, sino que pasamos a ser operadores o agentes de la salud mental de la institución; en algunas de ellas seremos

nombrados como los profesionales, como el escalafón profesional, etc. En primer lugar, tenemos el encargo de tener que responder a ciertas demandas institucionales, a ciertas burocracias, siendo personas internas a tal establecimiento y no un individuo externo, somos trabajadores y trabajadoras de tal institución con un lugar que cuidar y respetar, de manera contraria quedamos como excepción, por fuera de dichas posibilidades y lugares de trabajo.

“El analista como el que interpreta ha sido, en principio, tomado en una posición particular en toda institución. Estaban los que trabajaban, estaban los que interpretaban. Era una función, desligada del mundo del trabajo, situada extrañamente en la institución, no teniendo su lugar más que en su posición de excepción en este mundo y en este orden de trabajo, el que interpreta.” (Laurent 2014, p.73)

Podríamos suponer, que el quedar en una lógica por fuera, como agentes exteriores tendría efectos de desarticulación y lejanía con las personas que transitan en estas instituciones, ya sea de la población privada de su libertad, como de los trabajadores de la misma, lo que traería por consecuencia obstáculos y dificultades para el trabajo día a día, sin acometer la finalidad de un trabajo interdisciplinario, como tampoco la construcción de una demanda por parte de los internos. “El analista vacío, llamado también en algunas teorías el analista agujero, en una institución, en cualquier discurso institucional, no ha de ser de ninguna manera un analista borrado” (Laurent, 2014, p. 121).

Por lo que sigue en lo que tiene que ver con nuestra habitar dentro de una institución como la cárcel, considerando las aristas de las demandas institucionales, las burocracias institucionales, tenemos el encargo de no ceder en nuestra ética y política como analistas pero con la flexibilidad necesaria para poder movernos dentro de tales establecimiento públicos, ya que como explicamos más arriba, participar desde un lugar externo o como excepción al resto de los trabajadores puede tener resultados sintomáticos. Juan Mitre (2018) se pregunta “¿Cómo pensar lo propio de la operación del analista allí en lo social, en la institución? ¿Cómo puede orientarse el analista cuando está inmerso en el campo de lo social?”. Lo

social es el campo de las identificaciones. Todo se ordena y organiza a partir de identificaciones y aquí el psicoanálisis supone la hipótesis de un sujeto anterior a la captura identificatoria. El problema es que el sujeto nada quiere saber de esa vacío identificatorio y busca constantemente identificaciones que definan su ser, y también que definan a los otros. De ahí el éxito de toda propuesta que ayude al sujeto a colmar el vacío.

Al respecto de esta posición particular del analista Juan Mitre (2018) plantea una doble posición de trabajo en los espacios públicos, pensando que desde este último lado, lo público, se ejerce la función desde un ideal, “Salud para todos”, un ideal que nos toca como practicantes del psicoanálisis ya que, como bien nombramos arriba, los espacios laborales se configuran para la disciplina de la psicología, para el o la Licenciado/a en Psicología. Pero justamente aquí, el analista, mantiene una relación de distancia con los ideales, y es desde esta perspectiva donde Mitre (2018) plantea la posición o la figura de “doble agente”; “por un lado un agente de la salud pública, por otro lado, un agente del discurso analítico” (p. 29). Esta propuesta ya nos comienza a ubicar en una relación de tensión o de interrogantes sobre cómo pensar la práctica desde una mirada psicoanalítica en el campo de la salud mental. Pero como bien decimos, este lugar es un lugar de tensión y no un espacio donde el psicoanálisis tiene que ser segregado, ni del cual debe correrse quedando en un lugar exterior, el psicoanálisis tiene algo que decir y tiene herramientas con las cuales puede hacer en estos espacios, por supuesto, con su especificidad.

Tomando algunas consideraciones nombradas por Laurent (2014) en relación a esto último mencionado, el autor expresa:

“Los analistas tienen que pasar de la posición del analista como especialista de la des-identificación a la del analista ciudadano. Un analista ciudadano en el sentido que puede tener este término en la teoría moderna de la democracia. Los analistas han de entender que hay una comunidad de intereses entre el discurso analítico y la democracia, ¡pero entenderlo de verdad! Hay que pasar del analista encerrado en su reserva, crítico, a un analista que participa, un

analista sensible a las formas de segregación, un analista capaz de entender cuál fue su función y cuál le corresponde ahora.” (p.121)

“Por lo tanto, en mi opinión, el analista que no se queja, el analista que toma partido en los debates, el analista útil y ciudadano, es perfectamente compatible con las nuevas formas de asistencia en salud mental, formas democráticas, antinormativas e irreductibles a una causalidad ideal.” (Laurent, 2014, p. 127)

Laurent nos invita a salir del consultorio de manera radical, a ser participativos en los espacios públicos, poder habitar y trabajar en estos espacios de segregación, de la lógica de la universalidad que excluye al sujeto, y repensar las prácticas desde el psicoanálisis, no quedando con la posición de un analista que no piensa la época, ni se aggiorna con lo actual, debe poder participar en la comunidad. Es necesario realizar el acto de participar en tales espacios, de pensar los dispositivos en la comunidad, en las instituciones, en lo social, y creemos que la transmisión de la experiencia puede ser un gran herramienta de la cual se vale el psicoanálisis para defender su práctica fuera del consultorio.

“En este sentido el analista útil, ciudadano, es alguien que evalúa las prácticas y también acepta ser evaluado, pero ser evaluado sin temor, sin un respeto temeroso, cauteloso, ante los prejuicios de la Ciencia. Cuando les vienen a decir con arrogancia que la práctica analítica no es útil o no es eficaz, porque tal tipo de terapia cognitivista es supuestamente más útil, los analistas tienen que demostrar lo contrario con su experiencia, y no es muy difícil. No hay que pensar que eso es algo estafalario y del otro mundo. Cada vez que hay ataques de este tipo contra el psicoanálisis, es perfectamente posible mostrar una experiencia que demuestra lo contrario.” (Laurent, 2014, p. 126)

En las cuestiones institucionales extremadamente complicadas sobre las cuales, como psicoanalistas, hace falta orientarse, dar nuestras opiniones, intentar construir un cierto número de instrumentos; no debemos retroceder en hacerlo. Esto no debe

retenernos de estar insertos a los niveles del sistema de distribución de la asistencia.

Luego de pensar algunas particularidades de la función del psicoanalista en las instituciones, en lo social, o por fuera de los muros del consultorio, la autora Irene Greiser (2012), aclama:

“La inserción social del psicoanálisis no constituye una proclama, sino la puesta en acto de una práctica que, realizada en dispositivos no analíticos, apunte a reintroducir al sujeto rechazado por el protocolo evaluativo, por las ilusiones científicas de la época, por los ideales del humanismo o por los delirios de normalidad. A través del “uno por uno” y del “no para todos por igual”. (Greiser, Irene. Sinopsis)

Por supuesto que la presencia de un analista, que da lugar a la diferencia, a lo que no es posible de ser captado por la norma, produce angustia, resistencias en los espacios; una angustia que no aparece ante la anomalía, sino ante la falta de norma, ante lo desregulado para las instituciones totalizantes.

Cuando falta toda norma, un orden del mundo se desarma. La angustia podemos decir que urge ante el franqueamiento de la identidad de las cosas, ante el franqueamiento del orden del mundo que la institución armó, como podemos leer en Mitre (2018) y esto conlleva a que ciertas prácticas o puesta en acción de dispositivos de inspiración psicoanalítica, en estos lugares, en estos espacios, presenten sus obstáculos, presenten sus resistencias.

“Las instituciones sostienen sus dispositivos desde el poder que les concede la función pública el conocimiento, la ciencia, la fuerza, pero no todos los sujetos se someten dócilmente a las indicaciones, prescripciones y órdenes, lo cual suele desencadenar actos de violencia en los profesionales, devenidos jueces en muchas ocasiones, depositarios de una verdad o solución para todos” (Sotelo 2015, p.77)

A partir de tales elementos proseguiremos problematizando y pensando sobre la función del analista dentro de las instituciones carcelarias, sobre su posición, su ética y su praxis. Volviendo a recurrir a Greiser, Irene (2012) citamos la siguiente pregunta: “¿Qué punto de partida tomar cuando la práctica del analista se sitúa por fuera de los muros de su consultorio y es demandada no por un sujeto sino por el discurso institucional que oficia como amo?” (p. 13). Este interrogante da cuenta de un campo posible de aplicación del psicoanálisis, pero no respondiendo a una demanda institucional, a una demanda que excluye al sujeto. Armar una clínica en entornos como las instituciones penitenciarias supone inventar algo donde no lo hay, supone como nombraba la autora más arriba, un acto. Por eso, la presencia de los psicoanalistas en esos espacios es central, porque es allí donde realmente el psicoanálisis se entrecruza con otros discursos.

“Así, con otros, ha de ayudar a impedir que en nombre de la universalidad o de cualquier universal, ya sea humanista o antihumanista, se olvide la particularidad de cada uno. Esta particularidad es olvidada en el Ejército, en el Partido, en la Iglesia, en la Sociedad Analítica, en la salud mental, en todas partes. Es preciso recordar que no hay que quitarle a uno su particularidad para mezclarlo con todos en lo universal, por algún humanitarismo o por cualquier otra motivación.” (Laurent, 2014, p122).

Con estas referencias, planteamos un horizonte eventual a lo que tiene que ver con la labor del analista dentro de una institución, como es la institución carcelaria, donde su modus operandi será bajo la lógica del “para todos”, o también nombrado como la lógica del universal, un horizonte que nos lleve a confiar en que el “crimen no será perfecto” y existe la posibilidad de una emergencia del sujeto antes dichas lógicas como nombra Laurent, o ante los protocolos evaluativos como designa Greiser. Tarea que debemos de defender, quienes apostamos a las prácticas territoriales con inserción en una institución desde el espíritu psicoanalítico.

Podemos pesquisar entonces, que cada vez que haya algún imposible de tratar para el discurso de la ciencia, para la lógica del para todos, el psicoanálisis siempre tendrá un lugar donde poder ejercer su práctica, un lugar para eso que escapa, para

el obstáculo, para lo cual nada se quiere saber en estos dispositivos de poder, en definitiva, para la emergencia del sujeto.

“De la misma manera, los analistas no solo han de escuchar, también deben saber transmitir la humanidad del interés que tiene para todos la particularidad de cada uno. No se trata de limitarse a cultivar, a recordar la particularidad, sino de transformarla en algo útil, en un instrumento para todos. No hay que retroceder ante la palabra útil, útil para los demás, cuando se reconoce una forma de humanidad en su peculiaridad.” (Laurent 2014, p. 123)

La hipótesis freudiana del inconsciente implica que la particularidad no se alcanza solamente respetando los derechos de la persona, lo que es una cuestión previa necesaria, sino dejando hablar al sujeto; en principio es necesario no hablarle o sujetarlo a la regla, aunque sea la mejor. Para ir contra la segregación institucional es menester darle su lugar a la palabra del sujeto, ya sea a través de la entrevista clínica, el diálogo constante, o, inclusive el pequeño grupo.

“Esta función central, del vacío del no saber y la posibilidad del conjunto abierto e indecible de los no identificados, podría ser un posible punto de partida que puede ofrecer el psicoanálisis como propuesta para pensar la lógica interna de una transformación política, incluso en su condición emancipatoria, si la misma ya no está dominada enteramente por la metafísica de una totalidad homogeneizante” (Alemán 2016, p. 34).

Todo esto ha de permitirnos, espero, salir de lo que fue aquella posición de exclusión de sí mismo, de exilio de sí mismo, de su propia posición externa como explicaba en un principio Laurent y por consiguiente nos brinde la oportunidad de habitar las instituciones en consonancia con otras disciplinas, como agentes de salud, como agentes de los espacios públicos sin ceder en nuestra orientación psicoanalítica y sin perder aquella política de la importancia del sujeto, del deseo de cada quien ante los ideales, la evaluación y la homogeneización.

ÉPOCA ACTUAL - DISCURSO CAPITALISTA.

Debemos de tomarnos el trabajo de pensar la época actual y el discurso capitalista si queremos estar a la altura de la época, tal como lo propone Lacan. Este concepto del discurso capitalista es nombrado por Lacan en una de sus conferencias, en este caso, más precisamente el 12 de mayo de 1972 en Milán. En esta conferencia Lacan dirá “el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el S que es el sujeto es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido.” (Lacan, 1972). Aquí por primera vez Lacan introduce lo que sería este quinto discurso, un discurso en el cual no hay imposibilidad, todo encaja, todo marcha.

“Conviene aquí recordar que el (pseudo) discurso capitalista es un dispositivo circular sin corte, que al desconocer lo imposible rechaza la castración y el amor. Cualquier trama que instituye lugares, prohibiciones, legados tiende a ser estragada; es la dimensión en la cual el capitalismo desterritorializa todo. (Mitre 2018, p.16)

Hoy en día podemos ver este discurso en su expresión más neoliberal, en su mutación más neoliberal, lo cual lleva a una expresión de mayor fuerza del discurso capitalista y nos hace ver con mayor facilidad sus expresiones y sus producciones en los individuos, en los cuerpos, en las subjetividades. ¿Acaso hoy no vemos el neoliberalismo en pos de una felicidad individual, de un sálvese quien pueda? Los libros de autoayuda parecieran ser el texto de la época. La promulgación de que todo es posible, de la felicidad vendida en las redes, de el “hombre empresa” donde todo puede autogestionarse y hacerse sin la necesidad de los otros, y sin que nada nos detenga, ningún corte, ninguna imposibilidad es la bala con la cual dispara hoy en día el discurso neoliberal. Es el verdadero trabajador que, como el mercado, jamás debe dormir, solo es la mano visible que duplica la mano invisible del mercado, sin impedirle un corte posible, un freno.

No obstante, recordemos siempre esto, el capitalismo no es solo un modelo económico, sino que tiene efectos en las personas, en las subjetividades, en la vida social.

“El neoliberalismo es el primer régimen histórico que disputa el campo de sentido, la representación y la producción biopolítica de subjetividad. Es decir, su especificidad se basa en que ya no se trata de la clásica alienación –esa parte extrañada de uno mismo que se puede recuperar a través de una praxis–, sino que es algo más radical y grave, puesto que se trata de la producción e invención de la subjetividad misma: apunta a la producción de un “hombre nuevo” engendrado desde su propio presente, un sujeto sin legados simbólicos y sin interrogantes por lo singular que habita en cada uno. Esta producción instala al sujeto en un lugar que está siempre más allá de sus posibilidades y que lo confronta todo el tiempo con lo que no puede.” (Zubillaga, P. 2018, párr. 4)

➤ *Yo, en mi mejor versión.*

En nuestros días sin lugar a dudas, una parte del mundo está orientada resueltamente en el servicio de los bienes; en otras palabras, al ascenso del “objeto a” al cenit social, rechazando todo lo que concierne a la relación del hombre con el deseo, con su falta. El objeto de consumo en su versión moderna es la mercancía-fetichismo que captura el deseo, y todas las publicidades de consumo y juventud han sabido promover, como bien desarrollamos previamente. Hoy se propone gozar más que desear, intercepta más nuestro goce que nuestro deseo. La prisa de la hiperconexión fomenta un lazo social que desarticula la palabra y cuanto menos un sujeto cuenta con las palabras para defenderse de lo real más pone su cuerpo en juego.

“Por el contrario, si a pesar de tantas destituciones, de tanto cinismo, de tanta declinación del padre, de tanto colapso de las figuras de autoridad, el Poder es más compacto que nunca, es porque hay Otro que funciona regido por la Técnica y el Capital, y que ha alcanzado un orden capaz de subsumir a los cuerpos y a las subjetividades en la forma mercancía” (Alemán 2016, p. 28).

En la actualidad el momento en el que las garantías sociales por el estado de bienestar y las garantías sociales instaladas se declinan, ya no podemos pensar en una sociedad disciplinar como tal, provocando el efecto de que dejan a cada uno de los individuos más expuestos a riesgos, sin la articulación mediante de la palabra, el acto llevado a cabo sin un tiempo de comprender se hace notable. Laurent (2014) propone la idea que en estos tiempos el sujeto mismo es quien debe protegerse y aceptar la existencia del riesgo como tal, siendo la exposición del sujeto un estado normal.

Entonces como bien decimos, la cosa se resuelve a través de los bienes, de los objetos, del consumo, y tal disciplina de los consumidores la podemos contemplar en dos polos opuestos, pero con la misma efectividad alcanzada por el discurso capitalista. Por un lado aquellos individuos señalados con el dedo por consumir demasiado y por ende despreocupados y viviendo a crédito, y en su otro polo, atrapados por la dificultad económica, consumiendo demasiado poco pues están demasiado preocupados por un futuro que ya no posee las garantías de los años pasados. Estas oscilaciones se resuelven por un llamado moral hacia una nueva forma de consumir, donde en el mismo acto de comprar se asociaron misteriosamente la virtud más exigente y la decisión más individual. Vemos entonces el retorno del superyó, lo vemos reflejado en el acto imperioso del “tener que...” tener que consumir, tener que mostrar, tener que poder, tener que hacer, siendo un mandato superyoico a cumplir, que de lo contrario, bien sabemos de las andanzas de castigo del superyó. El malestar no viene por exigencias contrarias a la pulsión, sino el hecho de que en esas mismas exigencias está presente la satisfacción del superyó. A esto dicho, le podríamos anexar lo que Laurent (2014) explica “Así es como la propia pulsión contribuye a la llamada civilización y como ayuda poderosamente a constituir el catálogo imperioso, inconsistente y siempre incompleto, de las obligaciones legales y morales imposibles de cumplir en su integridad” (p.113).

Laurent (2014) también nos va a decir “se trata siempre de describir las seducciones del superyó que se ofrecen en cada época.” (p.87). La declinación del Otro, su alejamiento, deja al sujeto cada vez más en su auto-erotismo, en su “hacer” solitario, que vale recordar aquí, cómo pronunciamos en la introducción de este texto, que la

“Soledad” de la cual habla Alemán, no es la misma soledad del auto-erotismo a la cual nos deriva el capitalismo.

➤ *La palabra, una risa, una escucha inolvidables.*

Para finalizar dicho apartado, traeremos a colación, algunos postulados sobre cómo poder pensar y proseguir una práctica en esta época actual, con estas particularidades, que nos brindan la posibilidad de reflexionar cómo el capitalismo transforma y produce una nueva subjetividad hoy en día. Nos parece muy interesante traer a punto la siguiente pregunta ¿Cuáles son las peleas que nos esperan, los combates que merecen que intervengamos en ellos, las decisiones públicas en las cuales los analistas tienen que hacer escuchar? (Laurent 2014, p.56) En dicha pregunta podemos leer una cuestión en torno a los obstáculos que se nos pueden presentar en tanto trabajadores en una institución en una época donde el discurso capitalista y el “objeto a” en el cenit social son imperantes. Entonces, ¿cómo intervenir desde el psicoanálisis y desde el discurso analítico en el contexto actual?

Tengamos muy presente que el sujeto del que nosotros hablamos, y del cual ubicamos en el horizonte, no tiene nada que ver con el sujeto producido por el capitalismo, por el resultado de aquella producción de subjetividad. Si bien esto fue presentado e introducido en el subtítulo de la presentación de “Soledad: Común”, nos parece apropiado convocar una cita del mismo autor para seguir reforzando dicha distinción.

“Por supuesto, esta subjetividad producida es bien diferente del sujeto que es constituido por el lenguaje a través de su tachadura. Estas subjetividades se componen en el Común a través de la multitud, como una potencia que debe ser arrancada a los dispositivos del poder para ser reorientada al Devenir.” (Alemán 2016 , p.22).

Cómo trabajamos anteriormente, los discursos de poder, nada quieren saber con eso inquietante, con eso que escapa a los programas del “para todos”, y aquí debemos el mérito a Freud quien percibió a partir de su práctica, como “el fallido del programa mismo de la civilización, de su orden, de sus reglas” (Lauren 2014, p.45) Desde el punto de vista del psicoanálisis, los discursos sobre lo universal y lo unificador son sospechosos de colocarse debajo de la ilusión del ideal, de la máscara bajo la cual se puede producir lo peor. El ideal de lo correcto, de lo normalizador, y la norma de las clases sociales consumidoras no deben de ser la brújula por la cual nos guiemos ya que los efectos pueden ser devastadores para un sujeto, por el contrario, debemos de tener como orientación, como norte, siempre el deseo de cada quien, y su “saber-hacer” en este mundo.

En nuestra civilización, las prácticas están proliferadas por los artefactos de clasificación lo cual nos da lugar a la pregunta sobre ¿Cómo orientarnos hacia la emancipación del sujeto en una civilización donde predominan las clasificaciones? “Tenemos que ser inolvidables” (Laurent 2014, p. 29) El autor plantea dicha premisa que nos puede habilitar algunas hipótesis o suposiciones a la hora de actuar en la época actual, que como bien decíamos, las clasificaciones son predominantes; y estos artefactos de las categorías nos dan lugar a decir que tienen un efecto homogeneizante, entonces nos preguntamos nuevamente ¿Cómo poder pensar una intervención, un dispositivo de intervención, una apuesta a que surja, de lugar y aloje al sujeto?. La circulación de la palabra puede ser nuestra gran herramienta para que algo del sujeto pueda emerger, aquella palabra que queda tan por fuera en los dispositivos capitalistas, en el discurso capitalista. Una pregunta diferente a los protocolos evaluativos, una pregunta que esté por fuera de las burocracias repetitivas que no escuchan nada distinto, es ahí, donde podemos tocar algo de lo propio del otro, que surja o emerja el sujeto, o en todo caso alojar algo de él a través de la escucha, una escucha por fuera de los casilleros a completar. Pensamos aquí que la palabra, la escucha, pueden ser pensadas como un corte, una lógica distinta al discurso capitalista que no tiene freno y de lo cual se goza.

“Hay momentos y esto se desprende de una lectura de la época, donde el analista debe ayudar a encontrar algún freno ante el empuje a gozar y a lo ilimitado que promueve el dispositivo

capitalista en su forma neoliberal. Dispositivo que se caracteriza por estragar toda eficacia simbólica. Cuando todo deviene mercancía ya no hay pérdida: hay exceso o resto” (Mitre 2018 p. 154)

Debemos de tener presente que cuando se quieren verificar o se validan los efectos del psicoanálisis, nunca se validan de forma empírica, en términos de materialidad objetiva, sino que se validan por efectos terapéuticos, efectos a posteriori de una intervención o por añadidura.

Una última orientación que aquí podemos hacer presente es sobre la figura del santo que trabaja Lacan y es retomada por Juan Mitre en su libro.

“Cuantos más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio, es incluso la salida del discurso capitalista.

Sería santo aquel que inventa un lugar por fuera de los bienes, o en todo caso, no definido por ellos; aquí la salida del discurso capitalista. Un lugar por fuera de los bienes, pero también por fuera del sentido. Lo que deja pasmado, dice Lacan, es que para el santo no hay ni pizca de goce” (Mitre 2018 p. 131)

De tal consejo consideramos una posición para el analista en el cual no explota al sujeto, no goza del sujeto, no se deja guiar por la interpretación abrupta recargando el sentido de las cosas buscando todo el tiempo descifrar las cuestiones, posición que como ya sabemos y desarrollamos nos posición muchas veces por fuera de la institución. Estimando a su vez un cierto efecto, el de la risa, efecto que imaginamos siempre por fuera de todos aquellos procesos evaluativos, de aquellos procesos de producción de bienes, la risa pensada como una interferencia ante tales dispositivos de la época capitalista.

“Hay que seguir apostando por encontrar una apertura en el horizonte de la Emancipación [...] De lo contrario, el carácter ilimitado del Capitalismo, manifestado a través de los dispositivos de poder del Neoliberalismo, logrará la catástrofe: el Crimen Perfecto. Y solo nos quedará contemplar el fin de la Historia” (Alemán, Jorge. sinopsis)

En pocas palabras el discurso capitalista como dispositivo circular, sin corte, desconoce la falta y destruye las experiencias simbólicas, los anclajes simbólicos socavando los lazos sociales. El capitalismo en su forma actual neoliberal no conserva nada. Por lo tanto, en estos tiempos de ruptura de lazos, de fragmentación y segregación, pensar un dispositivo que dé lugar a lo más propio de cada quien, que dé lugar a que la palabra circule, nos parece una apuesta interesante de conservar y defender.

LA POSICIÓN ANALÍTICA.

Ya avanzados y con varias ideas y conceptos nombrados, pro seguiremos con las intenciones de ir trabajando algunas nociones teóricas respecto a la posición del analista, sobre algunas herramientas teóricas que nos brindarán un panorama y ciertas posibilidades de llevar a cabo una práctica desde el psicoanálisis en una institución como la cárcel, sin que se reduzca exclusivamente al uno por uno, como en el caso del consultorio. Retomando las cuestiones que precedentemente comentamos, las instituciones aclaman por ciertas demandas regidas por un ideal, por lógicas evaluativas que lleven a la adaptación del individuo a la norma, práctica que deja por fuera la singularidad, segrega al sujeto al cual apuntamos. La verdadera cuestión que se planteaba Freud era la de la imposible obediencia a la norma social, no se trata simplemente de querer una sociedad menos represiva y de adoptar una postura anti educativa, o sin reglas, sino más bien, de dar los medios para saber reconocer la locura de una norma y sus efectos en el sujeto. “La singularidad del goce y el deseo, en definitiva, no es subsumible en el para todos de la cosa política del Amo” (Aleman 2016, p. 40)

Aquí debemos de pensar y tener en cuenta los ideales de la reinserción, los ideales institucionales que van a hacer de obstáculos al trabajo analítico, a los tiempos analíticos, por eso debemos de modular ciertos aspectos y pensar como poder aplicar en este mundo el psicoanálisis. Sabiendo que si bien los tiempos institucionales no son idénticos a los tiempos analíticos, no contamos con un tiempo ilimitado para llevar a cabo un taller, un dispositivo, o la estrategia que queramos utilizar; “el deseo del analista no es un deseo terapéutico, es un deseo de introducir

una diferencia” (Mitre 2018, p.114) y esta diferencia, que también podemos concebir como el deseo, o el efecto sujeto no podremos programarla bajo los tiempos de la institución porque justamente apuntamos a la diferencia más radical de cada uno. Con lo anteriormente expresado nos parece necesario postular una mínima noción de lo que Lacan va a nombrar como los discursos, más precisamente sobre el discurso analítico. “El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social.” (Lacan, 1972)

Por lo tanto la función que debería de ejercer un analista, siempre sería desde el discurso analítico, es decir, desde este modo de lazo social, como objeto-causa, porque de no ser así, estaríamos haciendo otra cosa, no precisamente psicoanálisis. Por lo tanto, para explicar la finalidad que tendríamos como psicoanalistas, operando desde el discurso analítico, tomaremos una cita de las últimas palabras de Lacan en la conferencia de Milán.

“Es de allí que podría... podría puede ser extraer algo... que debería ser un paso hacia otra construcción... Es a saber, que de lo que se trata después de todo, a fin de cuentas, es que la experiencia se vuelve tan corta como posible, es decir, que el sujeto con algunas interpretaciones se libera y encuentra una forma de malentendido en la cual puede subsistir.” (Lacan, 1972)

En otro orden la hipótesis freudiana del inconsciente implica que la particularidad no solo se alcanza respetando los derechos de la persona, lo que es un requisito necesario, sino dejando hablar al sujeto. Primero no hay que hablarlo, para ir contra la segregación institucional es menester darle su lugar a la palabra del sujeto. Se trata así de recordar en todo el ámbito de la cultura este aporte irreductible del psicoanálisis: la consideración de la particularidad subjetiva, que va más allá del respeto de los derechos humanos (Laurent 2014, p.95), pero podríamos pensar que no sin ellos.

Por consiguiente hay que partir de la existencia de este objeto producido por un discurso, el analítico, y después se encuentran los usos ya que justamente, el discurso analítico es el discurso que del cual nos servimos tanto en un consultorio,

en la comunidad, en una institución, es la posición que tomamos para producir algo en particular; y en este caso, una diferencia, un efecto sujeto, la emergencia de tal en lo segregativo del discurso capitalista o los protocolos de evaluación, Laurent justamente dice al respecto “el sentido es el uso” (2014, p.51). Si bien podemos pensar como una posición política en donde se nos hacen ciertas invitaciones a inventar, a crear nuevos dispositivos, nuevos abordajes, nuevos usos, no podemos perder de vista, ni dejar de estar advertidos en caer en una vorágine de creación innecesaria, en un afán excesivo, por lo cual, también debemos de pensar usos a lo que ya existe, a lo que tenemos, reinventar sentidos y usos a los objetos, a los dispositivos que poseemos, de tal forma que evitemos quedarnos enredados en una queja sobre las cosas que faltan. Desde el psicoanálisis, desde el discurso analítico, podemos dinamizar estas cuestiones, ya que claramente es un discurso eficaz, que tiene sus efectos.

➤ *Ubicados “a” fuera - “a” dentro.*

Sin embargo ¿Como podemos realizar este movimiento desde el discurso analítico, cuando estamos dentro de una institución que responde a otro discurso? ¿Cómo podemos ubicarnos en una posición que no nos deje dentro de las lógicas segregativas del sujeto? Ya hemos nombrado precedentemente lo que puede suceder si quedamos solo incluido en una de estas dos vías exclusivamente. Por esta razón el camino que puede darnos esta oportunidad es aquel del “no-todo”, que también podemos llamar una posición “extima”, siendo una localización que nos permite estar adentro con cierta distancia, o estar afuera con cierta cercanía, es decir, un movimiento que nos sitúa tanto adentro como afuera. La banda de moebius es aquí la figura por excelencia que nos puede mostrar esta lógica.

“El psicoanalista, como se sabe, tiene que estar en posición extima en las instituciones, estar adentro pero afuera: ni en rebeldía ni identificado a los ideales de la institución para poder operar. Pero tampoco debería identificarse a los cantos de sirena de su época: el culto a lo privado, al culto a lo rentable, al mundo empresa.” (Mitre 2018, pp. 33-34)

Así su relación con la distancia y la pérdida, de ese afuera estando adentro, esa es la posición que conviene al analista en las instituciones, pero también en el mundo de la técnica y el mercado, para poder captar aquella anomalía, aquello que se le fuga al discurso de la ciencia, que es el sujeto y que escapa siempre a las normas y a los algoritmos, por tal motivo, el analista no puede identificarse con los ideales ni con las normativas de la institución. Otra manera de decirlo: el analista debe ser un lector distante, para detectar cuando se comete el crimen de forcluir al sujeto. (Mitre 2018, p. 19)

➤ Los manuales incompletos.

Teniendo ya las bases de cómo podremos tomar posición dentro de una institución, con lo expresado en el segundo título del trabajo, anexando lo anteriormente dicho vamos a continuar realizando algunas teorización y nociones que apoyen y nos mantengan advertidos de los labores y sucesos en el campo de lo social, en el campo de las instituciones. En pocas palabras, ubicados desde el discurso analítico, desde una posición extima en la institución, comenzaremos citando lo siguiente acerca del analista dentro de tales espacios de trabajo:

“No es más el que se retira del mundo del trabajo de las instituciones, es el que trabaja para recordar a cada uno que si el Otro está barrado, la consecuencia de ellos es que sea cual sea el reglamento que les dice lo que hay que hacer, la verdadera acción está más allá del reglamento” (Laurent 2014, p.73)

Desde nuestra posición, sostenemos que el sujeto jamás podrá ser captado en su totalidad por los dispositivos de la época, por lo tanto siempre será una fuga, un prófugo de los significantes, de los ideales, de los dispositivos, de las reglas que estén bajo la égida de la lógica del “para-todos” que forme una unidad cerrada, un conjunto cerrado. Nunca, efectivamente, la unidad será completa, y siempre el sujeto se asegurará de la incompletud. Es así para cada sujeto, y es así para los sujetos que se hallan en las mismas clases de instituciones, bajo las mismas normas y las mismas reglas, como también puede ser dicho bajo la misma clase de

síntomas, como lo ejemplifica Laurent “un sujeto obsesivo no comprende las obsesiones de otro.” (2014).

Si ninguna ley, ninguna regla, puede entonces capturar al sujeto en su totalidad se desprende que, ese Otro siempre estará en falta, siempre estará barrado, y será lo que permite la presencia de un sujeto, que como ya nombramos, esta presencia muchas veces genera angustia o movimientos en las instituciones para poder hacer algo con el, tapar el vacío, la grieta por el cual se escabulle si se quiere metafóricamente. Es así que vemos constantemente la creación de nuevas leyes, la creación de nuevos dispositivos de control, o en algunos casos un mayor encierro y castigo. Con esto no estamos queriendo decir que no sea necesaria la creación de nuevos espacios, de nuevos lugares, de nuevos modos, sino que, debemos de pensar la orientación con la cual armamos ese dispositivo nuevo, es decir, si apuntamos a que algo del sujeto se pueda alojar, o queremos que nada de eso surja y tenga lugar. Con lo cual debemos de estar siempre advertidos de que aquella invención que podamos llevar a cabo, jamás será completa, jamás será perfecta.

“La esperanza de la buena Ley o de la buena regla supone una fe en el Otro simbólico en el seno del cual finalmente podríamos encontrar la ley que conviene. Es a partir del momento en el que se capta que el Otro está en falta que se engendran, por la imperfección misma, lugares sucesivos que vienen a marcar, todos, el fracaso del esfuerzo por encontrar el buen reglamento. Se deduce de ello que la verdadera acción, la que responde al deseo, está más allá de la aplicación de la regla.

Es una indicación política profunda que aporta el psicoanálisis o que él encuentra en su seno. Si la instancia tercera, la posición simbólica, bastará, no habría necesidad de hacer política. Bastaría que una administración cualquiera hiciera su trabajo, halle las buenas normas, y una vez encontradas, no nos quedaría más que trabajar” (Laurent 2014, pp.73-74)

El psicoanalista en la institución está allí para recordar que el deseo en juego supone captar lo que el caso por caso excede al reglamento, lo que es el punto

extraordinario de él y es a partir de allí que la acción se va a dirigir. Es una interpretación del dicho de Lacan según el cual el psicoanalista debe “No ahorrar esfuerzos”. Lo que quiere decir que nos esforzamos siguiendo el reglamento, no omitimos de él, pero que sabemos que hay algo que no puede ser reducido ni previsto y que sin embargo es allí que la acción central va a decidirse, va a centrarse. La acción central es el reconocimiento del deseo, en tanto que ella apunta al amor más allá de los reglamentos y de las normas válidas. (Laurent 2014, p.75)

Con lo aquí enunciado queda muy claro que entre el Otro, sea institucional, dispositivo, regla, ley; y el sujeto, se presenta un dilema, porque este último siempre nos demuestra la incompletud de lo que denominamos el Otro, un imposible, una fractura. No obstante al momento de pensar en prácticas de este estilo, nuestra política deberá de apuntar y cuidar de que tal fractura, no sea clausurada, no sea taponada, en efecto, preservar el vacío que encontramos entre el Otro institucional y el sujeto, vacío que justamente brinda la oportunidad de la emancipación de este último. El autor Juan Mitre señala la misma indicación (con la impronta de la premisa que un analista se forma primero en un diván) nombrando algunos ejemplos sobre cómo es posible preservar tal vacío.

“En un análisis, podríamos decir, se trata de introducir cierto vacío entre la identificación con el significante amo y la cadena inconsciente. En lo institucional, podemos pensar al psicoanalista como aquel que tiene la misión de preservar el vacío [...]. Introducir un no saber, hacer inconsistir un prejuicio o una nominación estigmatizante, agujerear el para todos, son modos de preservar un vacío” (Mitre 2018, p. 32)

Ahora bien ¿Para qué preservar un vacío? Para darle lugar a la invención, a la diferencia, a lo que está por fuera de lo segregativo.

Desde el psicoanálisis justamente sabemos que no existe “la-regla-toda”, pero esto no quiere decir que no podremos valernos de las distintas reglas, justamente hasta puede ser condición necesaria pero no suficiente en algunos casos para darle lugar a lo más propio de cada quien, como podríamos pensarlo en el caso de los

derechos, de ahí que la opción de hacer uso del reglamento sea, por supuesto, una opción válida y muchas veces necesario, pero sin perder de vista la singularidad que escapa a la regla. Se trata no solo de escuchar y darle lugar a la singularidad de quien consulta, sino, como plantea Mitre (2018) también de transmitir en la institución la importancia crucial de dar lugar a la singularidad del caso, así como lo imposible de saber. Por lo tanto, como analistas hemos de ayudar a que no se olvide en el nombre de cualquier universal la particularidad de cada uno.

EL PALABRAS.

Ya en esta sección del trabajo nos explayaremos y mencionaremos algunos aspectos sobre el funcionamiento del programa de extensión “Palabras que abren puertas” y sus 3 ciclos, escritura, lectura y crónicas. Para explicar un poco el objetivo de dicho proyecto y su fundamentación, no pretendemos dar demasiados rodeos y creemos que la referencia de su programa sería la manera más clara y directa de darlo a entender. En dicha fundamentación va a decir:

“El formato original con su objetivo primordial: propiciar un espacio común donde, a través de distintos dispositivos, circula la palabra escrita y hablada para la promoción de la Salud Mental y de los vínculos sociales. Dicho proyecto responde a inéditos modos de intervención que surgen de los lineamientos de la ley de Salud Mental No 26657. La particularidad en esta nueva convocatoria es la apertura a otras Instituciones, abriendo a la diversidad y a la multiplicación de voces.” (Sanchez 2020)

Este dispositivo cuenta con 3 ciclos, por un lado tenemos el taller de escritura, por otro lado el espacio de lectura y en un tercer momento el ciclo de crónicas. Cada uno de estos tiempos del dispositivo tienen una actividad diferente, un corte diferente, con un objetivo y una fundamentación detrás diferente.

Al comenzar con tal dispositivo, en un primer contacto con la institución y el grupo de participantes inscriptos se les propone que se presenten, al modo en que ellos

prefieran, contando algo sobre ellos, como así quienes ocupar el lugar de extensionistas y coordinador o coordinadora también lo haga. Algunas veces se les realizan algunos interrogantes cómo ¿Por qué se anotaron en el espacio? ¿Si ya sabían de él? ¿Qué esperan de dicho taller?. Podemos leer desde el equipo, que este grupo de participantes, que recién arriba al taller del “Palabras”, este cúmulo de participantes, se encuentra bajo los efectos masificación de la institución, es decir, su vida en la cárcel transcurre todo el tiempo bajo las mismas pautas y normas para todos; la misma hora de cenar, la misma hora de bañarse, etc; por lo cual, observamos la producción de subjetividad que conlleva los efectos masificantes de una institución y sus discursos.

Luego de la presentación se da lugar a la escritura, escritura que tiene la particularidad de ser una escritura libre, una escritura “sin-consigna”; esto quiere decir, que cada quien puede optar por escribir lo que desee, mientras sea una escritura propia, que no sea una copia de algo ya escrito o producido como puede de ser una letra de una canción. El que la escritura parta de un “sin-consigna”, nos ubica en un lugar fuera del discurso del amo o del discurso universitario al equipo del taller, ubica la práctica por fuera de tales discursos, como también habilita el acto del sujeto, no sin dificultades, de poder escribir lo propio, lo suyo, ser autor de algo que no está indicado por un Otro. Es en este sentido que los textos no tienen un valor de mercado sino que poseen un valor en sí mismo, no son comparables entre sí, valen por lo que son singularmente. Este momentos del taller tiene una duración aproximada de 4, 5, 6 encuentros, donde se acompaña la escritura de los participantes y se van creando las condiciones y el marco contextual que propicia la escritura. Antes de finalizar este primer corte del dispositivo, se llevan a cabo tres acciones particulares más; se elige entre los escritores un título para la sección de la revista donde estarán sus escritos, se les pide una autorización a los escritores para publicar sus textos; dicho con otras palabras, los participantes eligen cuáles de sus escritos quieren publicar, teniendo la opción también de no hacerlo, escriben y firman una autorización habilitándonos a nosotros para publicar sus producciones en las revistas. Tales escritos producidos por quienes están en el taller son revisados y editados por los extensionistas del programa de extensión en conjunto con los escritores de cada texto, teniendo como guía la pregunta ¿cómo quieres que suene? Esta pregunta tiene la función de que quienes transcriben los escritos, no

agreguen signos de puntuación, pausas, o signos que el escrito original no tenga, o sea, no cambiarle, ni agregarle sentidos al escritor que no sean los que el escritor propuso. Por último se publica una revista con las producciones de los participantes.

Ya con la revista en la mano, se inicia el ciclo de lectura, momento en el que los escritores tienen la posibilidad de llevar un invitado para compartir las lecturas que se realizan en tal espacio. En tal momento la lectura es una invitación, nadie está obligado a leer, como así también lo fue en la escritura; siempre es una invitación, nadie obliga a realizar algo, nadie explota al otro, en otros términos. En este espacio de lectura, se establece una condición que viene a cuentas también de esto último nombrado y es que no está permitido burlarse, lo cual es una condición que posibilita la lectura y el respeto por aquello que fue escrito, porque aquella singularidad plasmada en la hoja. Otro punto a tener en cuenta en dicho momento, es que para poder leer un escrito donde el escritor esté presente, se le pide autorización al mismo, pudiendo decir que sí, como también que no. Luego de la lectura de cada escrito no hay nada programado para hacer, cada grupo inventa los modos y hace con las resonancias de cada lectura, vale decir, hay momento que se respeta el silencio, y se pasa a la elección y lectura de otro escrito, a veces surgen ciertos comentarios de lo que el escritor dejó plasmado, pero siempre respetando aquellos escritos, creando el espacio simbólico para que aquello que es leído, sea alojado, cuidado y respetado por los participantes, invitados, extensionistas y coordinadoras; así ninguna producción es valorada más que otra, ninguna es mejor que otra, cada cual tiene su valor propio, su valor en sí misma, lo que deja por fuera las lógicas del mercantiles.

El tercer ciclo, el de crónicas, se trata de una actividad grupal que concluye el taller, volviendo sobre sí mismo, sobre los escritos y sobre la lectura de tales. En este espacio se van anotando aquellas palabras, frases, discursos que resuenan a modo de crónica (definición que se aparta tal vez del género literario en su exactitud), la conversación entre los participantes en algunas ocasiones si dispara a preguntas que los atraviesan y que van más allá de la estructura del taller, o de la revista, pero preguntas e interrogantes que a partir de las singularidades resuenan en el común. El grupo es el sujeto, y la crónica es aquello que ha podido enunciar. A partir de cada nuevo encuentro, se vuelve a leer el registro de la crónica anterior a modo de

disparador o de recuperar aquello que se extrajo del encuentro pasado. El sujeto realiza así una experiencia colectiva en la invención con otros, en el sentido de inventar modos de hacer lazos con los otros, en este caso en el espacio de las crónicas como lugar de escritura grupal.

Una vez finalizados los 3 ciclos, los 3 momentos, se les entrega una certificación de participación a los escritos y la revista queda en sus manos para que ellos puedan hacer con ella lo que deseen.

➤ *Palabras con Jorge.*

Ya con el pequeño relato de cómo trabajamos con el dispositivo del programa de extensión “Palabras que abren puertas” nos dedicaremos a deliberar sobre los proyectos colectivos, y sus efectos emancipatorios, sus posibilidades de ser una práctica emancipatoria en las instituciones. Para comenzar a conversar sobre tales proyectos o dispositivos dentro de los espacios institucionales queremos traer a colación una idea sobre la temporalidad de los mismos, esto es, la continuidad y la finalización de ellos. A la hora de hablar de los proyectos, tenemos que tener en cuenta siempre su finalización, una terminación posible y aquí, podemos tomar unas palabras de Juan Mitre (2018) para pensar esta cuestión.

“Siempre teniendo presente nuestra inclusión en el Hospital, osea que estamos atravesados (lo queramos o no) por el discurso de la Salud pública. Si bien no se trabaja con un plazo arbitrario de tiempo (tantos meses, tanta cantidad de sesiones), si se situa discursivamente que no hay todo el tiempo. El tiempo de concluir intenta ser precisado en cada caso.” (p. 97)

Si bien este autor hace referencia al trabajo en los hospitales públicos, la idea que propone nos puede servir también para pensar las prácticas en cualquier tipo de institución donde queramos aplicarlas. Por lo tanto debemos de pensar el trabajo desde el psicoanálisis a la luz de los ciclos, de los 3 momentos que componen al trabajo de extensión para orientarse en la lógica de los finales, de los cierres, siendo

relevante situar los finales de cada ciclo del programa antes de que esto se transforme en una eternización como lo podría ser en el caso de la escritura por ejemplo sin pasar a la revista y su lectura, considerando además las variables de diverso orden que atraviesan las instituciones como son las unidades penales. Pero creemos que no solo es necesario pensar y planificar ciertos cierres y finales de antemano, por supuesto con cierta flexibilidad, sino que también, la continuidad de dichos proyectos tienen un gran valor, una importancia en tanto reafirma el valor de la palabra en el grupo de personas que se encuentran en el taller, como también el cuidar el espacio de la práctica que en muchos casos pueden ser carne de cañón para las instituciones donde nada quieren saber del sujeto, por último y no menos importante, el no abandonar tales labores repercute en la idea de alojar a aquellos sujetos que participan de tal espacio, sujetos que muchas veces fueron expulsados, segregados o abandonados en sus vidas, cuestión que debemos de cuidar que no se repita. Por lo tanto, ante este estado de situación, muchas veces son necesarios dispositivos que puedan ayudar a los sujetos a tejer una trama simbólica o a encontrar determinada inserción que les permita sostenerse en la existencia, dispositivos que apuestan al lazo y donde los cuerpos están presentes, y que bien puede orientarse por el síntoma y el detalle, respetando lo singular y haciendo contra a la homogeneización imperante. Sujetos que desde los discursos de la época no se sabe dónde meterlos. Por lo tanto, desde esa posición de residuo producen un mundo, desde allí crean un espacio posible de habitar. “Un estar juntos, un ser con los otros, en un proyecto sin garantías, donde el Común no está dado de antemano” (Alemán 2016, p.60)

“Habría que extraer el término Voluntad de la metafísica que lo dominó en el siglo xx, interrogarse sobre si es posible la emergencia de una voluntad colectiva, contingente, no programada a priori ni exaltada por los ideales, pero que esté en condiciones de alterar el circuito de la servidumbre. Esto exige interrogarse una vez más acerca de que es capaz un colectivo humano o si sólo está abocado a la exaltación identificatoria” (Alemán 2016, p.50)

Entonces podríamos preguntarnos lo siguiente ¿cómo sostener un dispositivo colectivo en el que se pongan en juego las diferencias? El desafío, creemos,

consiste en poder pensar lo “común” y la igualdad desde la diferencia absoluta. Al respecto, el concepto de Soledad: Común (Aleman 2012) acuñado por el autor nos permite pensar un “común” diferente al para todos homogeneizante de la psicología de las masas freudiana. Lo interesante sucede cuando alguien puede, con su singularidad, inventar su propio modo y sostenerse de un modo singular en el lazo con otro sin ubicarse con su diferencia en un lugar del Ideal.

“Cómo se organiza una pertenencia que está más allá de la identificación y, por lo tanto, de aquello que Freud llamaba la Psicología de las masas” Pero este más allá no es supresión, ni cancelación, sino atravesamiento del límite impuesto por la Psicología de las masas” (Alemán 2016, p. 31)

De ello resulta necesario decir que debemos de interrogarnos al momento de llevar a cabo tales prácticas ¿como quedar por fuera de lo que Freud denominaba “psicologías de las masas”, del lugar del Ideal, o del lugar de objeto que se identifica a tal Ideal? También podríamos extraer la siguiente pregunta viendo su otra cara, por la incorporación del sujeto. “¿Cómo se incorpora un sujeto que ha logrado separarse de las identificaciones a una instancia colectiva?” (Alemán 2016, p.30). Entendemos desde nuestro dispositivo que el primer movimiento para tal horizonte es buscado a través de la particular escritura “sin consigna” apostando a lo más singular de cada quien, a esa expresión de la soledad plasmada en una hoja, como también a los modos de hacer de cada sujeto en los encuentros de lectura, claro está, cuidando y alojando dichas expresiones de cada quien, de cada uno; pero no concluyendo allí en estos dos ciclos.

“En cierta forma, el Sujeto puede quedar incluido en un proceso de transformación colectivo cuando percibe que es algo más que sus identificaciones, pues solo de este modo se enfrenta finalmente a la responsabilidad de su modo de habitar Lalengua. Desde este punto de vista, de lo que se despoja a las multitudes es de su derecho a experimentar la nada, o sea, algo distinto a sus identificaciones constituyentes” (Alemán 2016, p.64)

Es así que debemos de pensar este primer movimiento de atravesamiento de las identificaciones que brinda la operatividad de la homogeneización, de la “psicología de las masas”, para darle lugar a la “soledad” más radical de cada quien, ese punto radicalmente propio de cada uno, para luego poder constituir un segundo movimiento al proyecto colectivo que aloje cada una de estas singularidades, de estas particularidades, en otras palabras, de “la masa al sujeto, y del sujeto a lo común”; movimiento que propone el dispositivo “Palabras que abren puertas” en sus 3 ciclos, siendo el ciclo de crónicas el tiempo del programa en el que se puede leer con mayor claridad aquella idea de lo “común” propuesta por Jorge Aleman, momento en el cual, volviendo sobre los espacios anteriores del dispositivo y con la palabra de cada quien, se constituyen las crónicas, lo que el grupo constituido como sujeto puede enunciar.

“Es en la enseñanza de Lacan, a partir de la soledad sinthomatica como aquello que se escribe frente a la no relación, que tenemos la oportunidad de entender el Común en una nueva perspectiva. El Común sin fundamento identitario, distinto de las propiedades homogeneizantes del capitalismo, anterior a toda división del trabajo o jerarquía burguesa, irreductible a todo cálculo utilitario de los semblantes. No es la propiedad que nos unifica, ni la potencia que nos constituye; el Común es lo singular del sinthoma, la Soledad que inventa al lazo social para que la misma se transforme en una voluntad política.” (Alemán 2016, p.60)

Aquí análogamente estaremos advertidos del ideal que atraviesa los objetivos, las expectativas del dispositivo de los cuales no somos exentos. Podríamos creer que la realización de tal actividad, de tal programa sea una solución o una salvación a la segregación de los sujetos por parte de los discursos de poder que se llevan a cabo en instituciones como las unidades penales, pero esto sería pecar de ingenuos y no revisar, ni repensar nuestra propia práctica. Tanto el ideal, como la queja continua, pueden llevarnos a una deriva que nos haga perder el rumbo del proyecto, como así también, una ceguera en nosotros que nos haga perder aquellos detalles, aquellas perlas donde se producen los efectos buscados. Por tal motivo la supervisión, y los encuentros constantes donde se revisan las tareas llevadas a cabo, son de una

fundamental importancia para mantener el espíritu psicoanalítico del proyecto con algunos de sus ejes. “Tampoco se trata de pensar en el gran acto colectivo, sino en una serie inédita que vehiculice un deseo nuevo, que invente retroactivamente su causa” (Alemán 2016, p.50)

A consecuencia de todo lo nombrado anteriormente sobre el funcionamiento del dispositivo “Palabras que abren puertas”, anexada a la articulación teórica que nos expone Jorge Aleman en su concepto de “Soledad: Común” a la hora de pensar una posible invención de un proyecto colectivo, que dé lugar a la singularidad más propia de cada quien por fuera la producción de subjetividad propuesta por el Otro de la época, del mercado, concluimos en que la emancipación en tal sentido, tienen una arista en la cual es concebida como un “saber-hacer”. Un saber hacer, un modo de hacer, con otros, donde el lugar para cada quien sea respetado, sea alojado y considerado, siendo contraria a las prácticas segregativas y de explotación del otro.

“La emancipación en este aspecto es un saber hacer con la Soledad: Común para establecer las condiciones del atravesamiento contingente del plano fantasmático de la servidumbre. El recurso del que disponemos para dicha operación es el Común de Lalengua donde de modo singular cada uno hace existir la Soledad de su diferencia soberana” (Alemán 2016, p. 48)

LA EXPERIENCIA.

Esta sección del trabajo la destinamos a la consideración de la experiencia, la extracción de la misma y la transmisión, cuestiones que creemos de suma relevancia para los anudamientos de ciertos puntos de anclajes en la práctica que nos permitan ir pensando, revisando, reformulando los quehaceres en el territorio, pero de manera análoga, poder transmitir a los otros en una invitación política a participar desde el psicoanálisis en los espacios públicos, en los espacios institucionales. A su vez, y tal vez el uso más común que se le da la extracción de la práctica, nos va a permitir ejemplificar y dar a entender ciertos conceptos teóricos, de cómo son utilizados para leer lo que pasa en el trabajo de campo.

La experiencia sistematizada, formalizada en cierto sentido, tiene un valor y un uso muy valioso para nuestra práctica, para la materia de salud mental, y así también para el psicoanálisis, como lo han hecho Freud y Lacan en tanto han sabido revalorizar la experiencia y su transmisión como método de enseñanza, como política de fortalecimiento y validación del psicoanálisis.

“Destaquemos que una experiencia no se basa necesariamente en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir, en la palabra y el relato. Hoy en día, pareciera que nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia” (Mitre 2018 p. 136)

Justamente siguiendo lo dicho por Juan Mitre, debemos de revalorizar la experiencia y no segregarla ante el imperio del discurso universitario, o ante los grandes nombres de los intelectuales, o dueños de editoriales. La academia y el cientificismo no deben de ser los únicos modos válidos de crear y transmitir el conocimiento “una experiencia es incompatible con la certeza, y que una experiencia convertida en calculable y cierta pierde inmediatamente su autoridad” (Mitre 2018 p. 138); por eso, como citamos previamente en el presente trabajo, extraemos las ideas y las invitaciones de los autores a participar como analistas en el campo de social, en el terreno de las instituciones, pero no sin costos, no sin el esfuerzo de formalizar, escribir y registrar nuestras prácticas, lo cual bien sabemos, no es tarea sencilla, pero justamente es la manera de poder hacer uso de ella para revisar nuestras prácticas, nuestros dispositivos que por estructura serán perforados, barrados por lo incapturable del sujeto.

“Por ello nunca es suficiente el carácter disruptivo del Acontecimiento; el hecho de que el Acontecimiento perfore la situación y al saber dominante que la regia no sirve de nada si a su vez no constituye en un llamado a la construcción-interpretación que transforme ese Acontecimiento en una transmisión nueva.” (Alemán 2016, p. 57)

➤ Escritura, lectura y crónicas.

Haciendo mención a todo lo expresado, haremos uso de la invitación a transmitir algo de la experiencia propia en las unidades penales de la Provincia de Buenos Aires extraídas de la participación del programa “Palabras que abren puertas”. Para ordenar el relato, iremos temporalmente por los distintos ciclos del taller, aquellas cuestiones que pudimos extraer y leer en el momento de escritura, en el de lectura y en el de crónicas.

En uno de los años en los que participamos en estas unidades penales, un grupo de participantes; que de manera intencional los vamos a llamar así; en el primer encuentro, donde nos veíamos por primera vez, abrimos el espacio para la presentación. Ante tal invitación los efectos masificación de las instituciones como las unidades penales empezaron a dar sus frutos; tales participantes decían su nombre, el pabellón, y la cantidad de años que llevaban privados de su libertad. A modo metafórico, parecía una máquina de producción en serie, todos repetían exactamente lo mismo. Ante dicho acontecimiento, en un segundo momento, realizamos un señalamiento sobre este modo de presentación, a lo cual quedamos sorprendidos ante la respuesta que nos dijeron *“si no estuviésemos privados no pensaríamos así, siempre nos preguntan lo mismo”*. La burocracia y los casilleros a completar demuestran cómo el sujeto es segregado, nada diferente se quiere escuchar, siempre es la misma pregunta para todos. Por lo cual la intervención que optamos fue la de realizar una segunda presentación con la pregunta *¿ustedes como se presentarían?*, donde puedan expresar lo que deseen, lo que ellos quieran contar, algo diferente a lo que siempre responden antes los protocolos y formularios judiciales. Sucedió, en este momento, que dos participantes que convivían en un mismo pabellón y hasta el momento no se conocían, ahora se descubren en un punto de encuentro: se identifican con una misma cosa; en algunos casos compartían el barrio de origen, banda musical, equipo de fútbol. Hay algo del orden de lo contingente que lleva a la producción de lazos y que emerge de modo sorpresivo, por fuera de la certeza y la garantía. A su vez surge la pregunta *¿es lo mismo estar preso o estar privado de la libertad?* Esta pregunta se pone en debate en el grupo, donde algunas respuestas dieron alusión a que uno podría estar preso

por fuera de una unidad carcelaria. Concluimos entonces que el preso, es una construcción, una producción de subjetividad sobre un grupo de personas, un rasgo identitario común para todos igual; cuestión que desde nuestra posición leemos con producción de subjetividad donde el sujeto no es representado por ello. Continuando en lo que respecta al primer encuentro, al primer contacto con los participantes, muchas veces comentan que se anotaron en el curso *“porque quieren venir a aprender, quieren que les enseñemos a escribir”* esto nuevamente nos puede llevar a quedar pegados a ese lugar del Otro evaluativo, a los que poseemos el saber, y que como bien dijimos, desde el discurso analítico no se le da una respuesta a tal demanda, por ende siempre fuimos aclarando, y jugando con el equívoco para no quedar en tal posición.

Pasando ya a las experiencias extraídas en la escritura propiamente dicha, los obstáculos ante la escritura sin consigna, se hacen notorios, el no tener una consigna, un pedido o una orden para escribir sobre tal o cual tema, hace de obstáculo para el acto mismo de la escritura *“¿qué hay que escribir?”, “yo no se escribir bien”*. En uno de los talleres, decidimos preguntar, a modo de intervención: *“¿Qué cosas tengo que escribir? y ¿Qué cosas quiero escribir?”*. Con tales pregunta podemos leer un intento de poner a jugar aquella separación entre lo que la institución pretende que se diga lo protocolar del sistema carcelario, con aquello que tiene que ver más con la particularidad de cada uno, de su historia, con su testimonio. La experiencia también nos ha demostrado que la escritura tiene un valor propio, que no muchas veces es fácil de soportar o de enfrentar *“hay cosas que escribí que no se porque las escribí, que no tendría que haber escrito”; “deseche algunos escritos porque eran muy míos”* enuncian algunos de los ya escritores de las unidades penitenciarias donde intervenimos, por lo cual, la escritura sin consigna, volvemos a decir, no es sin obstáculos, pero a su vez deja en claro que es una operatoria posible ante la emancipación del sujeto *“¿Para que te voy a contar algo que ya sabes? Si yo me pongo a hablar con vos te cuento algo distinto, no te voy a contar algo de lo que ya es sabido, te cuento algo diferente. Yo hice un corte en la historia, porque no voy a contar algo de lo que ya todos saben. esto es algo que me paso a mi”*. Estas palabras utilizaba un escritor en el momento de edición y revisión de su escrito. En este decir podemos leer algo del acto de la escritura como emancipador, donde el termina optando por escribir algo propio, algo distinto a lo que “todos ya saben” en la

institución penitenciaria, donde por lo general son los delitos cometidos, los años de prisión, y demás representaciones que se le adjudican ante las producciones de subjetividad de estos establecimientos.

A la hora de armar la revista, las secciones donde van a estar sus escritos, se empieza a nombrar bajo el título que cada grupo de escritos decide ponerle y no bajo el nombre de la institución. Uno de los participantes enuncia respecto a que les parecía la propuesta: *"está bueno, suena menos carcelario"*. Se apuesta a un punto de emancipación respecto a la nominación, a contracorriente del discurso institucional carcelario, el cual los nombra bajo un título que no tiene que ver con la decisión de ellos. Comienzan entonces a participar en el nombre que representará a cada grupo.

Continuando con la cronología del momento de escritura, antes de confeccionar la revista con los escritos, los participantes del taller deben firmar, autorizándonos, a nosotros; al grupo de extensionistas, a través de una nota escrita por ellos de puño y letra a que podamos publicar sus escritos en la revista. Cabe aclarar que la misma puede ser redactada como ellos prefieran. Dicha autorización refiere a una sanción simbólica que los coloca como autores de sus propias producciones. Ante el pedido de la autorización el efecto es de sorpresa donde no nos ubicamos en un lugar de explotación del otro, en un lugar de amo que le da órdenes a una persona, sino por el contrario, dándole el lugar y el valor personal a cada escrito, sobre todo ante el reconocimiento de los participantes como autores: *"¿nosotros los tenemos que autorizar a ustedes?"*.

En relación al segundo momento, el de lectura y conversación, se reparten las revistas y se invita a leer en voz alta los escritos tanto de los mismos escritores del grupo como también de otros espacios o instituciones. Existe una condición: no burlarse. Es un "no" que habilita un espacio donde pueda darse el reconocimiento simbólico de lo que fue escrito. Este "no" justamente lo pensamos desde la lógica del "no-todo", no todo es posible en el espacio, no es posible gozar del otro, lo cual genera un marco alojador y habilitador, cuidando aquello propio; sucedió que en uno de los talleres un participante, ante el hecho de no contener la risa mientras se leía una de las producciones, decidió por sí mismo salir afuera del salón para reírse. Los

distintos modos que cada quien va creando, como así también los que va creando el grupo poseen un gran valor a respetar, una política de preservar esos “saber-hacer” que se constituyen en el momento ante la lectura de los textos. Un suceso significativo surge cuando una participante aclara que si leía *“las lágrimas iban a caer”* y que a ella no le gustaba que la miren cuando lloraba, por esta razón no sabía si iba a poder leer. Ante esto, uno de sus compañeros le sugiere que lea pero sin que nadie la mire; la participante acepta. Así también un escritor habilitó la lectura de su escrito, pero en modo silencioso y sin que se haga un comentario una vez finalizada la lectura. Estas condiciones hacen a un singular modo de leer, ante lo cual llamamos para habilitar la emergencia de ese saber hacer. “Por un lado, una transformación del Sujeto y, a su vez, que la misma pueda llegar a tener como resultado una relación colectiva, nueva y distinta, con una causa.” (Alemán 2016, p. 33)

Ahora bien, profundizaremos sobre el tercer ciclo, el de crónicas. Se trata de una actividad grupal que concluye el taller, volviendo sobre sí mismo, sobre los escritos. Propicia un espacio común donde, además, los participantes puedan ser alojados como sujetos. Por su expresión es el lugar por excelencia donde se puede leer lo “Común”, donde cada escritor, con los invitados al espacio de lectura van nombrando aquello que resonó, aquello que fue sucediendo, en los anteriores ciclos del taller, donde quien toma el lugar de cronista va registrando aquellos enunciados, no todos, pero si algunos de ellos. Algunas de las veces, el espacio se propicia a preguntas que atraviesan a los participantes, preguntas que los dividen, *“¿Y vos que harías si te bardean cuando salís de aca?”*; *“¿Que vas a hacer cuando estes afuera?”*; *“¿Vos quedarias como un gil si te bardean a tu familia o lo matas?”*. Las preguntas, fueron disparadas por aquellos enunciados que se iban realizando en el momento de la crónica, mientras se charlaba sobre los temas en común que aparecían en los escritos como la familia y el amor. Como equipo de extensionista se dio lugar a esos interrogantes, que mediante la circulación de la palabra, con las condiciones que habilitan un marco simbólico para el respeto, se dio lugar a un debate y posibles respuestas ante tales cuestiones.

En el último encuentro, en una de las unidades, invitamos a los participantes a leer en voz alta la crónica que se había escrito. Le ponen voz así a aquello que habían

podido enunciar, empieza a circular la palabra hablada, y se expresan *“Nosotros podemos llegar a decir lo mismo que ellos”*; *“estar acá fue, un poco, como estar en la calle”*; *“es como salir de a ratos”*. Retomamos estas citas para pensar los efectos humanizantes, el abrir un espacio de otra cosa, un espacio otro, donde el sujeto tiene lugar. “Recordemos que esta experiencia del Común es posible cuando el *sinthoma* de cada uno nombra la radical y singular Soledad del sujeto en el instante en que se separa de las figuras del Otro” (Alemán 2016, pp. 60-61)

CONCLUSIÓN.

Luego de todo lo expresado en el actual trabajo, desde las citas teóricas y los extractos de la experiencia, arribaremos a una posible conclusión o nombradas en plural, conclusiones. Ante aquella pregunta que fue orientando y bordeando los distintos recorridos del trabajo, “¿qué operatorias son necesarias para una posible emergencia del sujeto en los diferentes discursos de poder?”, creemos que el primer movimiento para una operatoria posible, podríamos decir, es aquella que surge del propio analista, del propio psicoanálisis, en el acto político de habitar los espacios de la comunidad, los espacios institucionales como lo son las unidades penitenciarias. Debemos de aceptar los desafíos y las propuestas de trabajar con otros, con otras disciplinas desde nuestra especificidad aunque no sea tarea fácil, “sino nos segregamos solos y nos quejamos de que este mundo ya no quiere saber del psicoanálisis” (Mitre 2014, p.15), presentar batalla contra la inercia, la tendencia al rechazo de la figura del psicoanalista, o el rechazo al sujeto. Es verdad también, que muchas veces, en los espacios institucionales penales, el psicoanálisis los preocupa, porque en su centro reside una teoría de la civilización normalizante, de esta civilización técnica que quiere evaluar y homogeneizar todo. Allí, en tales establecimientos, el psicoanálisis puede ayudar, por su disciplina anti ideal, a la invención de prácticas contrahegemónicas.

Tenemos la posibilidad de trabajar en la construcción de lazos, en la promoción de vínculos entre trabajadores, y entre los distintos saberes que se ponen en juego en estos lugares donde el discurso de la ciencia maneja los hilos, y allí poder hacer de ese espacio, un espacio otro, un espacio donde alojar lo propio de cada quien y de cuidar la circulación de la palabra mediante los aportes del psicoanálisis. Al apuntar

a desbaratar las trampas de lo universal y su corolario, el rechazo a la particularidades más radical de cada uno, la invención de nuevas y auténticas prácticas, usos, o dispositivos, serán siempre necesarios.

“En este punto, defender lo público y ciertas prácticas colectivas y comunitarias es un modo de ir contra la segregación, el cinismo y el individualismo imperante. Ya que no podemos desconocer que se necesita de ciertas oportunidades y de algunos otros para que lo singular pueda emerger. Una política del lazo se hace cada vez más necesaria, una política que posibilite enlaces y que fomente una verdadera conversación.” (Mitre 2018 p. 155)

Como ya sabemos el psicoanálisis no se reduce a una técnica, a un modo protocolar de llevar a cabo el trabajo, sino que él nos recuerda que el psicoanalista ocupa en nuestra civilización el lugar de lo subversivo, por lo cual, debemos de preguntarnos de qué modos poder introducir lo nuestro, desde que lugar; y aquí la apuesta de poder encontrar aquellos artificios que permitan que algo diferente a estas prácticas hegemónicas suceda. En consonancia con esta apuesta subversiva, a contra pelo del discurso de la época, Laurent (2014) va a señalar “Hay que formar analistas que puedan dedicarse, precisamente, no a ofrecer la cura analítica para todos, sino poder instalarse en un lugar de un “uso posible” para todos.” (p.59); entendiendo justamente que la vía por la cual ir no implica una lógica del “para todos”, sino de lo posible, una lógica que tiene en cuenta la falta, las limitaciones, y las posibilidades de cada sujeto.

Podríamos enumerar entonces ciertas puntos con lo antes plasmado sobre lo que puede propiciar un analista en este tipo de instituciones, como podría ser la introducción de la lógica del “no-todo”, agujerear las identificaciones comunes o de masas, soportar la diferencia, ocupar el lugar de extimidad.

Por lo tanto, como psicoanalistas que habitamos las instituciones totales, como las cárceles, instituciones donde el discurso de la época desecha muchas veces sus restos, nuestra labor en la construcción de un espacio otro, de un espacio posible de habitar, a través de un dispositivo, de un taller, de una pregunta, de una escucha, serán necesario para generar ese contexto donde algo del sujeto pueda emerger.

Bien sabemos que estos efectos buscados jamás serán en todos los sujetos, ni podrán realizarse en todas las instituciones, pero eso no quita la convicción política y ética de intentarlo, de defender dicha postura, donde ese “al menos uno” por fuera de la identificación común, de la masa, que pueda alcanzar nuestra práctica, sea la esperanza y el motor de deseo para nuestro trabajo en territorio, para la experiencia en campo. “*Es como salir de a ratos*”, decía aquel escritor, que nos demuestra que por un momento ese espacio se convirtió en otra cosa, en algo distinto a lo totalizante hegemónico de la cárcel.

“Querer instituciones particulares no es querer un dominio reservado más, una nueva segregación, es querer que en cada espacio constituido por nuevas determinaciones institucionales estemos dispuestos a orientarnos, en las cuestiones referentes al sufrimiento psíquico, por la existencia de la cadena inconsciente, marca de la falla propia de cada uno, y no por la identificación común” (Laurent 2014, p.149)

Entonces como ya hemos nombrado, la orientación, la política y la ética del psicoanálisis, su brújula por el deseo de cada quien, son herramientas que nos pueden permitir una operatoria posible, donde al contrario de tales instituciones pone el acento sobre el sujeto, coloca el saber del lado del mismo; el analista no es aquí un modelo a seguir, un ideal a alcanzar, sino todo lo contrario, cambiando el causa de trabajo a comparación de los distintos discursos operantes de la época. El analista está advertido y recordando siempre que el Otro no está completo, que el sujeto jamás podrá ser capturado en su totalidad, aspirando siempre a un corte posible y/o preservar el vacío que dé lugar a una invención, buscando siempre ese posible movimiento que pueda dar lugar a algo de lo propio.

“El psicoanálisis no es “para todos”, no tiene su lugar en todos lados, pero en todos lados puede recordar que el sujeto surge de la palabra - ser hablante, ser hablado, hablante ser. A través de los años y las culturas, las estructuras clínicas y las lenguas, evalúa la potencia de la palabra, propone una alternativa al peso angustiante del determinismo científico que no es la esperanza de un milagro.

Sitúa el campo de lo necesario, mantiene el lugar de lo contingente.”
(Laurent 2014, p. 144).

Pero aquí apostamos no solo al sujeto de manera individual, al proyecto de inividual, sino que precisamente a aquellas posibilidades, aquellas inventivas donde el sujeto pueda sumarse a un proyecto colectivo sin perder aquel rasgo de la diferencia absoluta de cada quien, donde los movimientos lógicos, de la masa al sujeto, y del sujeto a la “común” son necesario, “encontrar un modo de ir más allá, de buscar un nuevo límite, en un proceso de Emancipación y poder hacerse responsable del deseo implícito en el mismo” (Alemán 2016, p. 74). Experiencias colectivas de emancipación que debemos valorar y transmitir, no solo por la gran importancia de darle un posible despliegue al sujeto o al proyecto “común”, sino también por la revalorización de la práctica psicoanalítica, y por la práctica contrahegemónica como lo puede ser un dispositivo de inspiración psicoanalítica igual que lo es el “Palabras Que Abren Puertas”, que a partir de un pequeño acto como la escritura, inventa un gran espacio para que por un momento, por un tiempo acotado el sujeto tenga su lugar, y pueda habitar ese nuevo espacio con sus propio arreglos y no con aquello impuesto, *“estar acá fue, un poco, como estar en la calle”*.

Es así como concluimos dicho trabajo, el sujeto siempre será un prófugo de los discursos de poder, normalizantes, totalizantes, como nombra el autor Mitre (2018) “Lo irreductible del deseo rebalsa a toda institución y a cualquier régimen” (p. 22). Por lo cual las operatorias posibles creemos que son aquellas que generan el espacio otro, el contexto otro, a través de una práctica que no se guíe por los ideales de la época, por la ciencia y la técnica de la época, sino por la conducción de un deseo, un deseo de sostener la contingencia, el vacío, un deseo por el resguardo y el respeto de la “Soledad” más radical de cada quien, donde pueda habitar un “Común” junto a otros.

Por suerte el sujeto existe, por suerte el crimen jamás será perfecto, pero debemos de estar ahí como analistas para recordarlo, para alojarlo, para acompañarlo, para generar ese espacio en donde exista la posibilidad de que emerja y pueda decir lo suyo, pueda desplegar su decir junto a otros. No tenemos garantías, ni respuestas

cerradas, sino una política, una ética y esfuerzos de trabajos orientados por la brújula del sujeto y del deseo a través de la palabra, a través de la escritura...

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2016) Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama Ediciones. Buenos Aires, 2016.
- Alemán, J. (2016). Soledad: Común Políticas en Lacan. 1a ed. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Delgado, O. y Fridman, P. (compiladores); Amado, S., Arenas, G., Belaga, G., Bruck, C., Careaga, A., Delgado, O., Fajnwaks, F., Fridman, P., Lemelson, A., Ons, S., Rousseaux, F., Sinatra, E., Yellati, N., Zack, O. Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación. Prólogo de Miquel Bassols, Grama, Buenos Aires, 2017.
- Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo. (1921), Obras Completas, Vol. XVIII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1986.
- Greiser, Irene. (2012) Psicoanálisis sin diván: los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídicos. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Mater, O. M. (2006) Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972. Recuperado de <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>.
- Mitre, J. (2018). El analista y lo social. 1a ed. - Olivos: Grama Ediciones.
- Lacan, J., Aún, El Seminario, Libro 20, (1972-1973), Paidós, Bs. As., 2007.
- Lacan, J., El reverso del Psicoanálisis, El Seminario, Libro 17, (1969-1970), Paidós, Bs.As., 1992.
- Lacan, J. "Mi enseñanza" - 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Laurent, E. (2014). Psicoanálisis y Salud Mental. 2da ed. Buenos Aires: Tres Haches Ediciones.
- Decreto Nro. 950/05 de la Provincia de Buenos Aires.
- Ley de Emergencia del Servicio Penitenciario 13.189
- Ley Nacional de Salud Mental 26.657
- Sanchez, M. (2020) Dispositivo Palabras que abren Puertas. <http://www.palabrasqueabrenpuertaspsicoanalisis.com/index.html>
- Sotelo, I. (2015). La urgencia y la salud mental. En DATUS: dispositivo analítico para el tratamiento de urgencias subjetivas. 1a ed. - Olivos: Grama Ediciones.

- Zubillaga, P. (2018). [Reseña de] Capitalismo y producción de subjetividad: Reseña de Alemán, Jorge. Horizontes neoliberales en la subjetividad, Grama ediciones, Buenos Aires. 2016. 192 p. Sociohistórica (41), e055. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8556/pr.8556.pdf.